**Solicitud audios LE\_09\_01\_REC320**

Título del recurso: La opinión del comentarista de un texto

**LE\_09\_01\_REC320\_AUD01**

Pocos escritores han sido tan secretos como el Borges de los años treinta y cuarenta. Aunque de joven había alcanzado cierta notoriedad en España (donde ayudó a fundar el Ultraísmo) y en Argentina (donde difundió esta tendencia, con raro furor e ironía), a partir de su dedicación a la prosa y sobre todo a la crítica […], Borges parece perder hasta el escaso público que su poesía había fijado. La publicación en 1935 de una colección de relatos supuestamente históricos (*Historia universal de la infamia* era el truculento título), y en 1941 de una colección de cuentos más o menos fantásticos (*El jardín de senderos que se bifurcan*), no alteran el semianonimato. Ni siquiera cuando ficciones (1944) recoge en volumen los cuentos el *Jardín* y le suma algunos nuevos, Borges llega al gran público.

Emir Rodríguez Monegal.

**LE\_09\_01\_REC320\_AUD02**

Otros cuentos, más populares, revovaban géneros fatigados y hasta bastardeados por el éxito. En “La muerte y la brújula” Borges invierte cómicamente el modelo policial de Poe y Chesterton, para concebir un criminal que es más lúcido que el detective; en “El jardín de senderos que se bifurcan”, una historia de espías se transforma gracias a una cosmovisión oriental; en “Tema del traidor y del héroe” los temas laberínticos de la política y del terrorismo permiten desmitificar el nacionalismo.

Emir Rodríguez Monegal.

**LE\_09\_01\_REC320\_AUD03**

La mujer loca

Juan José Millás

Seix Barral, 2014

El personaje que sirve de puente para unir las dos vertientes de la historia es homónimo del autor, y también es escritor, con lo cual un lectora ajeno a la connotación (y a la tomadura de pelo del novelista) se verá en dificultades. Novela en la que Millás, como suele hacerlo, bromea con temas muy serios o, si se quiere, nos confronta con la realidad de manera lúdica.

Jorge Iván Parra.

**LE\_09\_01\_REC320\_AUD04**

*Los heraldos negros* es como un palimpsesto o una serie de capas geológicas en que las más antiguas son ingenuos intentos rubendarianos como “Nochebuena”, y las más recientes están formadas por poemas perdurables como “Espergesia” y “A mi hermano Miguel”, que se escapan de los modelos pomodernistas para entrar casi en lo que Federico de Onís denominó “ultramodernismo”.

Raúl Hernández Novás